



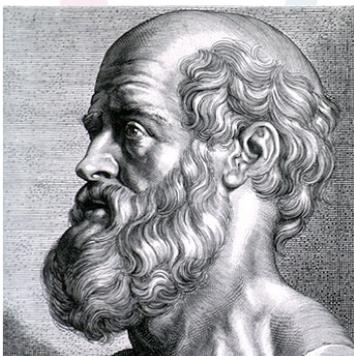
Breves apuntes sobre historia de la Ortodoncia.

La Ortodoncia es una especialidad muy reciente dentro de la Odontología, y aunque las malposiciones dentarias ya incomodaron a nuestros antepasados desde el inicio de los tiempos, los primeros aparatos para tratarlas no surgieron hasta el siglo XVIII, siendo su eficacia muy limitada, y su empleo bastante engorroso.

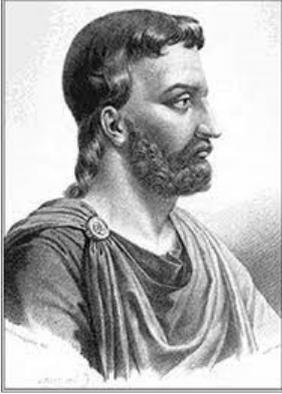
Hubo que esperar a la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo a principios del siglo XX, para contar con artefactos clínicos verdaderamente útiles, así como con protocolos acertados para clasificar las maloclusiones, hacer diagnósticos certeros y elaborar eficientes planes de tratamiento.



Las primeras referencias conocidas sobre las malposiciones dentarias se atribuyen a un tal Adamandios, del siglo V a.C. el cual relacionaba además dichas malposiciones con el carácter, afirmando lo siguiente: “aquellos individuos cuyos labios están hacia afuera debido al desplazamiento de sus incisivos son de mal carácter, chillones y difamadores”. Esta presunta relación entre el aspecto físico, sobre todo el de la cara, y el carácter de una persona es la base de la Fisionomía, una pseudociencia que tuvo muchos adeptos en el pasado y aún en la actualidad. De aquí viene el dicho popular: “La cara es el espejo del alma”. Carece de rigor científico.



Hipócrates (siglo V-IV a.C.) afirmaba: “Los individuos de cara alargada tienen con frecuencia el paladar muy arqueado. Esto causa apiñamiento dentario. También padecen estos sujetos cefaleas y otorreas frecuentes”. No andaba tan descaminado al relacionar los paladares estrechos con falta de espacio para los dientes, con problemas del oído medio y con cefaleas por otitis y/o sinusitis.



La primera descripción de un tratamiento se la debemos a Aurelio Cornelio Celso, escritor y tal vez médico romano del siglo I de nuestra era. Dice lo siguiente: “Si a los niños les brota un segundo diente antes de haber caído el primero, hay que extraer el antiguo, y empujar diariamente el nuevo con el dedo hasta que llegue a su lugar correcto”. Lo cual es totalmente acertado, ya que si tenemos un temporal y un permanente en doble fila, lo correcto es quitar el de leche y empujar el definitivo (casi siempre mal colocado) hasta llevarlo a su sitio. La diferencia es que usamos aparatos y no el

dedo.



También en el siglo I de nuestra era, Cayo Plinio segundo (Plinio el viejo), escritor, letrado y militar romano, aconsejaba limar los dientes apiñados reduciendo su volumen para facilitar su acomodo espontáneo en la arcada por la acción combinada de labios y lengua.

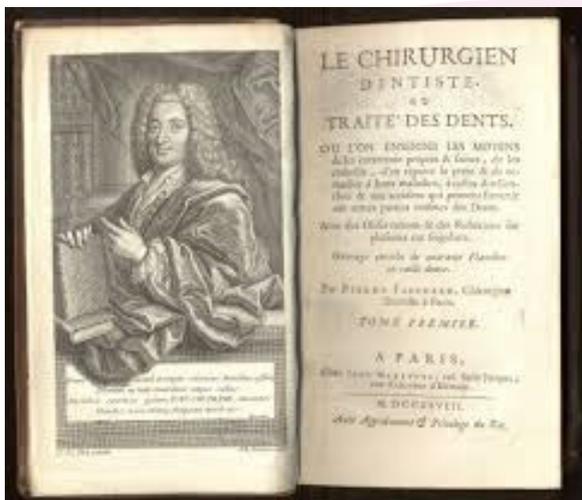
Plinio falleció víctima de su innata curiosidad, al acercarse demasiado al Vesubio cuando éste volcán entró en erupción.



Otros autores más agresivos eran partidarios incluso de quitar dientes temporales y/o permanentes en caso de gran apiñamiento, dejando que la lengua y labios reacomodaran lentamente los restantes mejorando su posición. Estas consideraciones son completamente ciertas; Tanto si reducimos el volumen dentario por limado, como si reducimos el número de dientes por extracción, el resultado es una mejoría notable a medio-largo plazo del alineamiento dentario cuando previamente hay apiñamiento.

Como vemos, extraer y/o limar dientes y eventualmente empujarlos con el dedo, (y probablemente también con la ayuda de tablillas de madera), fueron los únicos procedimientos empleados por nuestros antepasados para mejorar, al menos discretamente, las malposiciones dentarias.

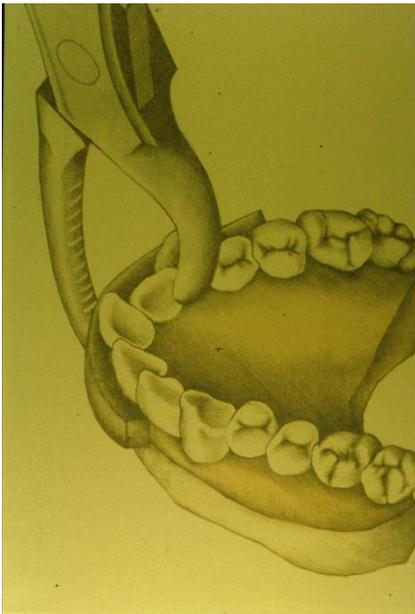
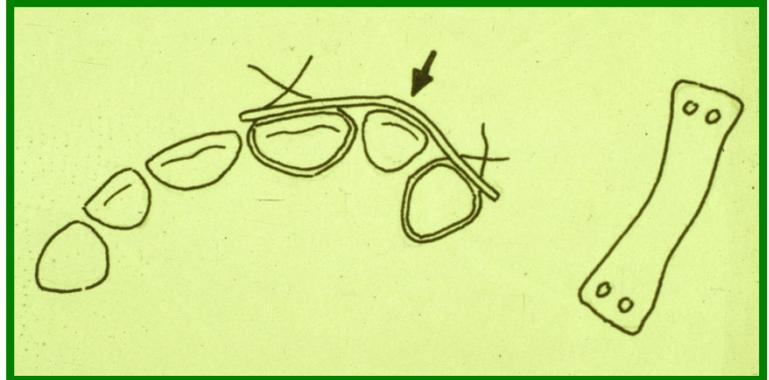
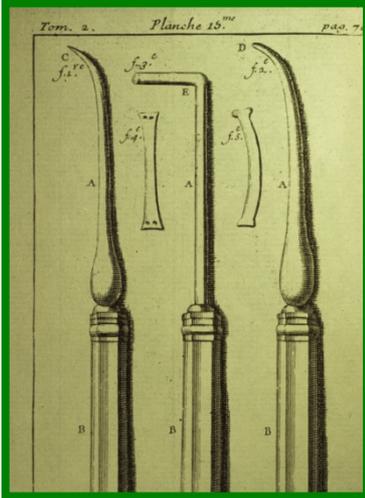
Hubo que esperar al siglo XVIII para que apareciera el primer y rudimentario aparato



capaz de mover dientes: La “bandelette” (bandita o laminilla), descrita por Pierre Fauchard en su libro “Le chirurgien dentiste” del año 1728. Casi seguro se empleaba antes de esa fecha, ya que Fauchard afirmó que él no era el inventor y que se limitó a exponerla en su libro (honorable actitud muy poco frecuente en todas las épocas).

¿En qué consistía la Bandelette descrita por Fauchard?

Básicamente era una delgada lámina de oro o plata que se anudaba a los dientes y los movía basándose en la flexibilidad del metal. Para fijarla se empleaban hilos de seda que pasaban por unos pequeños orificios practicados en los extremos de la bandelette.

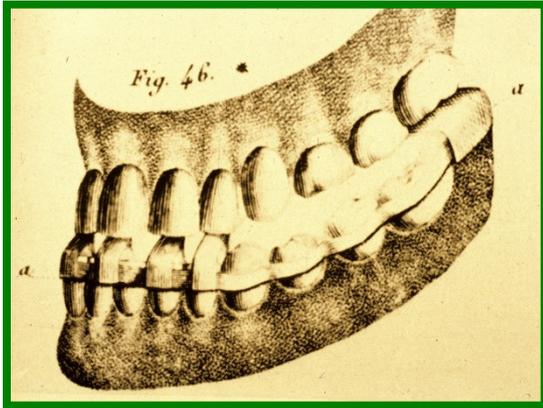


Pierre Fauchard también era partidario de la “ortodoncia inmediata”. Consistía en recolocar bruscamente con unos alicates un diente torcido, protegiendo su corona con un material blando para que no se partiera.

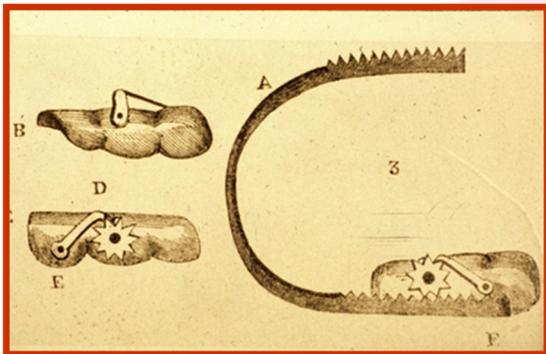
Modernamente se empleó en el siglo XX con ayuda de anestesia.

En la actualidad podemos hacer ortodoncia inmediata mínima presionando los dientes suavemente durante unos minutos, y fijándolos luego con un retenedor fijo.

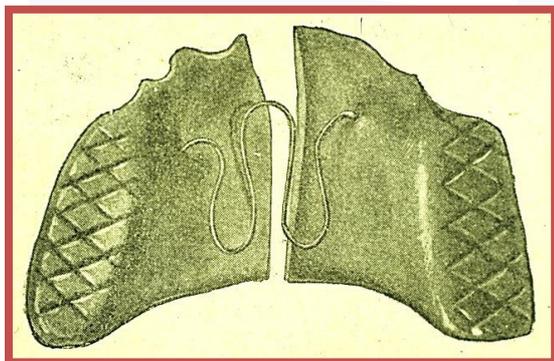
Volviendo a los aparatos, el siguiente paso (1757) lo dio Etienne Bourdet, sustituyendo la bandelette de oro (blando y caro) o plata (se ennegrecía y manchaba los dientes) por una delgada lámina elástica de marfil provista de numerosos orificios y que permitía alinear sectores más amplios de arcada.



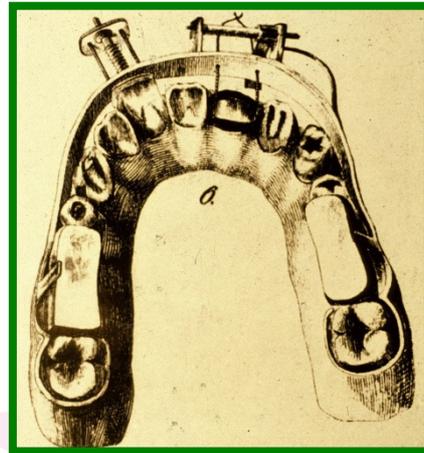
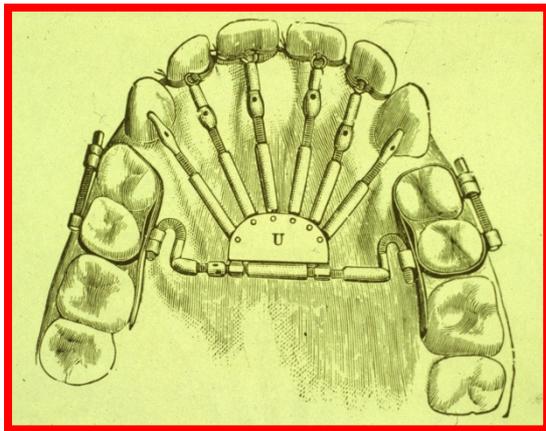
Plano inclinado de Catalán (Francia). Bandelette provista de planos inclinados que ayudaban también a corregir las mordidas cruzadas.



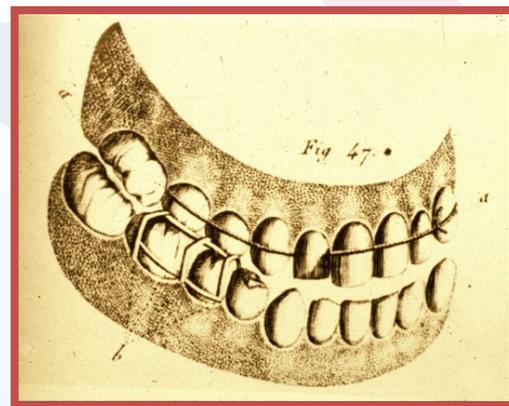
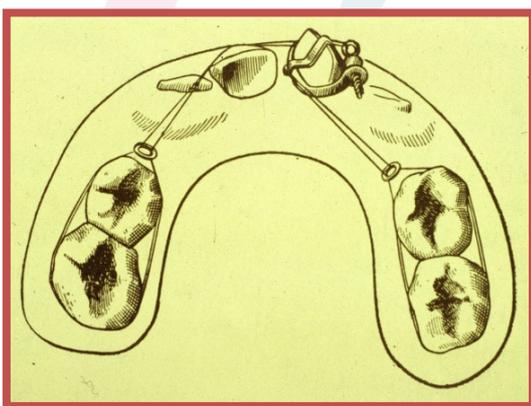
Regulador de Rogers. Bandelette provista de ruedas dentadas. Apoyándose en unas fundas colocadas en los molares podía desplazarse en sentido antero-posterior moviendo los dientes hacia atrás o hacia delante.



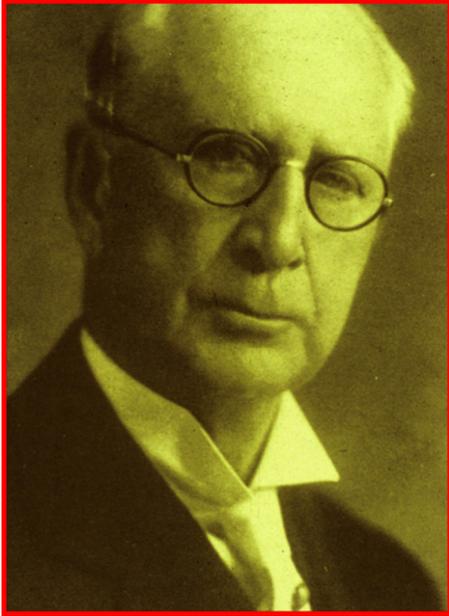
Placa de expansión de Coffin. Consistía en un paladar partido hecho de caucho, que llevaba en medio una cuerda de acero de piano metida a presión. Su objetivo era ensanchar la arcada superior.



Esta complicación llegó hasta límites increíbles, convirtiéndose en artefactos incómodos y casi imposibles de llevar, y menos aún de limpiar.

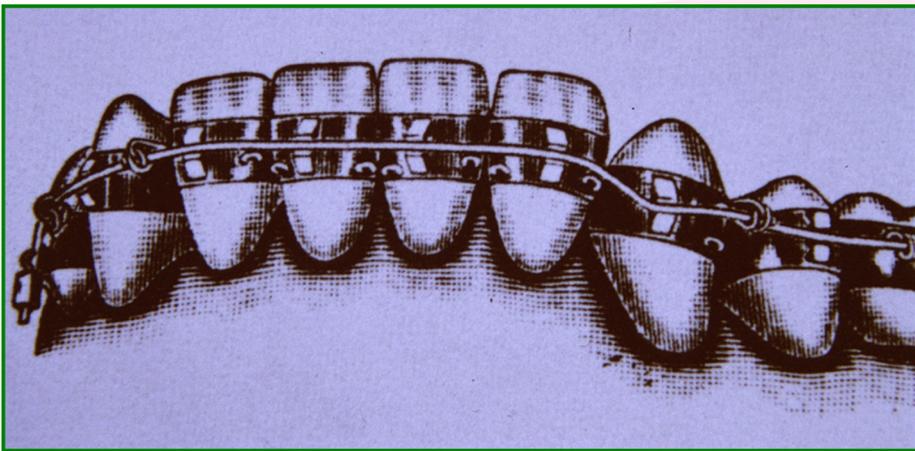


Pero los intentos de simplificarlos sustituyéndolos por hilos y mallas de alambre tampoco fueron afortunados, pues o bien se desprendían o bien se clavaban en la encía.



La solución vino de un médico dentista norteamericano que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX: Edward Hartley Angle.

Diseñó el que se conocería como “Aparato de arco de canto”: El primer artilugio verdaderamente eficaz y capaz de controlar el movimiento de los dientes en los tres planos del espacio.

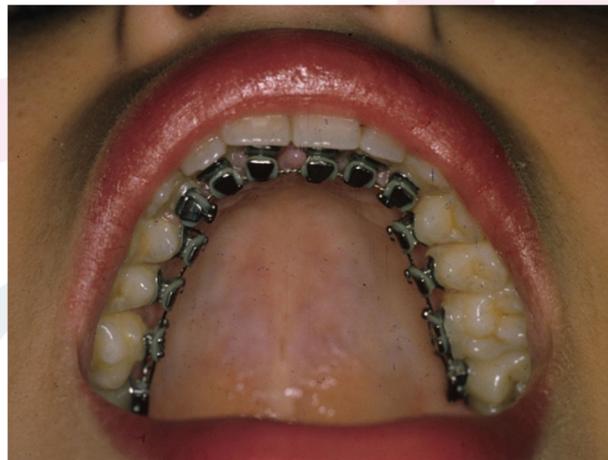


Primitivo aparato de arco de canto.

Angle colocaba en cada diente una banda de oro que lo envolvía a modo de cinturón. Estas bandas llevaban incorporados unos pequeños bloques también de oro provistos de una ranura horizontal llamados “brackets”. Finalmente introducía en estas ranuras un arco curvo de oro-platino que era el que alineaba los dientes y daba forma a la arcada.



Sobre este mismo diseño se basan nuestros modernos aparatos fijos.



Aparatos fijos modernos: Aparatos fijos convencionales, aparatos fijos estéticos y aparatos fijos linguales (ortodoncia invisible). Con ellos se logra un alineamiento dentario perfecto.

Posteriormente a Angle, surgieron principalmente en Europa unos nuevos aparatos capaces de modificar el crecimiento del maxilar superior y de la mandíbula. Se conocen como aparatos funcionales. Se colocan cuando los pacientes están en crecimiento, y permiten modificar la arquitectura ósea de los maxilares. Ambos sistemas son complementarios, y usados con sabiduría nos permiten obtener excelentes resultados estéticos y funcionales.



**Clínica de ortodoncia
Doctor Baca**

Carrera de la Virgen, 1, 5° D
18009 GRANADA
Tlf.: 958 228 303
info@clinicadeortodonciadoctorbaca.com
www.clinicadeortodonciadoctorbaca.com



Modernos aparatos funcionales. Con ellos actuamos sobre los maxilares, corrigiendo los defectos esqueléticos.

